

DOÑA AURORA

Pues oidme unas razones
terminantes, caballero.

DON CÉSAR

Hablad.

DOÑA AURORA

Me habéis ponderado
vuestra acendrada pasión,
y vais en mi corazón
á saber lo que hay guardado.
Hay un amor casto, ciego,
de mi pecho en la guarida,
tan largo como mi vida,
tan ardiente como el fuego.
Amor de goces tan suaves,
tan exento de dolores,
como el olor de las flores,
como el cantar de las aves.
Este amor es un cariño
tan ajeno de impureza,
como el que á tener empieza,
naciendo, á su madre el niño.
Hoguera es de inmenso ardor;
mas de su llama tranquila
no se extingue ni vacila
el constante resplandor.
En el duelo, en la ventura,
en la inquietud y en la calma,
siempre en el fondo del alma
como una estrella fulgura;
y brilla su claridad
en su centro solitario
cual lámpara en un santuario,
cual faro en la tempestad.

DON CÉSAR

¿Amáis?

DOÑA AURORA

Amo á un noble ser
de quien ignoro hasta el nombre:
le amo todo cuanto á un hombre
puede amar una mujer.
Le amo desde que le vi;
le amo con toda mi fe,
y al sepulcro bajaré
con su amor dentro de mí.

Con él sueño, con él vivo;
lo que él desea, apetezco;
lo que aborrece, aborrezco;
y mi corazón, cautivo
de su sola voluntad,
á ella no más obedece;
él me dice: «Ama, aborrece»,
y amo y odio sin piedad.
Me dijo: «De ese mancebo
serás amiga.» Y yo os digo
que vos sois mi único amigo,
porque él lo quiere, y yo debo
quererlo; y si él me dijera:
«Véndete esclava», ¡por Dios
os juro que, como vos
por mí, por él me vendiera!
Ya mi secreto sabéis.
Respetad de él, comedido,
lo que no hayáis comprendido;
y si no os satisfacéis
con las razones que os dan,
haced cuenta, en conclusión,
que nací sin corazón.
Buenas noches, capitán.

DON CÉSAR

Esperad.

DOÑA AURORA

Ni un solo instante:
el alma leal que abrigo,
franca está para el amigo
y muerta para el amante.
(Vase por la izquierda, cerrando la puerta.)

ESCENA XII

DON CÉSAR

¡Ama á un hombre, cuyo nombre
no conoce! Fascinada
está su alma, enamorada
por él. Y ¿quién es ese hombre?
Un año hace que la sigo,
y á nadie he visto jamás
llegar. ¡Un enigma más
de los que llevan consigo!
Con él sueña, con él vive,
lo que él desea apetece,

él manda, y ella obedece
y ser de su ser recibe.
¡Oh! Sí: lo expresaban bien
sus ojos, su voz, su gesto.
Sí, encierra un amor funesto
su corazón. Pero ¿á quién?
¡Ama á un hombre misterioso
de quien hasta el nombre ignora!
¿Ama y no á mí? ¡La traidora!
¡Sandio de mí! Estoy celoso.
Celoso, y tal vez acecha
la muerte aquí á ese Gabriel
de Espinosa. ¡Cielos! ¿Si él....
¡El!.... ¡Estúpida sospecha!
¡Su padre.... ¿Y si no lo es?
¿Si el misterio y soledad
que guardan de liviandad
fuera un velo infame? Arbués....

ESCENA XIII

DON CÉSAR y ARBUÉS

ARBUÉS

Aquí estoy.

DON CÉSAR

Pronto, responde:
Aurora á otro hombre ama.
¿Quiés es? di. ¿Cómo se llama?
¿Adónde está ahora? ¿Adónde
le vió? ¿Cuándo?

ARBUÉS

Capitán,
ya os previne que acercaros
á nosotros era echaros
en un abismo de afán;
y ya lo veis: un instante
nada más que habéis hablado
con ella, os ha trastornado
corazón, juicio y semblante.

DON CÉSAR

La amo, Arbués, y estoy celoso.
Dime ¡por tu vida! Arbués,
¿Sabes bien si Gabriel es
su padre?

Tomo IV

ARBUÉS

¡Pues es chistoso!

DON CÉSAR

¡Ay! De la duda la hiel
me emponzoña el corazón.

ARBUÉS

Pues no perdáis la ocasión
de consultarla con él.

DON CÉSAR

¿Llega?

ARBUÉS

Le siento venir.

DON CÉSAR

¡Cómo!

ARBUÉS

Acostumbra á silbar
recio.

DON CÉSAR

¿Y silbó?

(Llaman: aldañada.)

ARBUÉS

De llamar
acaban.

DON CÉSAR

Vé, pues, á abrir.

(Vase Arbués por el fondo, llevando la llave.)
Es forzoso: le hablaré;
la vida en ello le va.
Si se obstina....; mas no, á fe,
primero le salvaré
y Dios amanecerá.

ESCENA XIV

DON CÉSAR, ARBUÉS y GABRIEL, embozado.

GABRIEL

¡Hola, señor capitán!

DON CÉSAR

Os aguardaba.

GABRIEL

¿Qué hay, pues?

DON CÉSAR

Solos.

GABRIEL

Déjanos, Arbués.

ESCENA XV

DON CÉSAR Y GABRIEL

GABRIEL

Podéis hablar.

DON CÉSAR

Tal vez van
mis palabras á causaros
extrañeza.

GABRIEL

No lo espero.

DON CÉSAR

Muy claro con vos ser quiero.

GABRIEL

Pues no os andéis con reparos.
Con cuanta más claridad
habléis vos, á mi entender,
os debo yo comprender
con mayor facilidad.

DON CÉSAR

Yo soy.....

GABRIEL

(Interrumpiéndole.)

Os conozco bien:
adelante.

DON CÉSAR

En Madrigal
me acantoné de orden Real.....

GABRIEL

Para guardarme; también
lo sé: adelante.

DON CÉSAR

Hoy en pos
de vuestros pasos.....

GABRIEL

Venís

por lo mismo: me decís
cosas que sé como vos.

DON CÉSAR

Pues bien: lo que, según creo,
ignoráis vos todavía,
os diré.

GABRIEL

¡Por vida mía,
capitán, que yo deseo
que algo nuevo me digáis!

DON CÉSAR

Pues oid.

GABRIEL

Estoy atento.

DON CÉSAR

La casa en este momento
está cercada, y estáis
preso en ella.

GABRIEL

Ya lo sé.

DON CÉSAR

¿Conque sabiéndolo ya
entrasteis?

GABRIEL

Pues claro está.

DON CÉSAR

¿Por voluntad?

GABRIEL

Ya se ve.

DON CÉSAR

Luego ¿confiáis.....

GABRIEL

En Dios
primero, y después en mí.

DON CÉSAR

¿Sabéis que os acusan?

GABRIEL

Sí.

DON CÉSAR

¿De un delito.....

GABRIEL

(Interrumpiéndole.)

No; de dos.

DON CÉSAR

¿Sabéis cuáles?

GABRIEL

Sí, por cierto.

DON CÉSAR

Pues, á lo que se murmura,
cualquiera de ellos.....

GABRIEL

Segura
trae mi sentencia: soy muerto.

DON CÉSAR

¿Con ella os chanceáis?

GABRIEL

Sí tal.

DON CÉSAR

¿Podréis probar.....

GABRIEL

Una cosa.

DON CÉSAR

¿Que sois.....

GABRIEL

(Interrumpiéndole.)

Gabriel de Espinosa,
pastelero en Madrigal.

DON CÉSAR

Podrán dudarle tal vez.

GABRIEL

¿Por qué?

DON CÉSAR

Porque lo desmiente
vuestro gentil continente,
y es muy receloso el juez.

GABRIEL

Dios me hizo así, y en mi mano
no está cambiar de figura.

DON CÉSAR

Diz que andáis con mucha holgura
para ser sólo un villano.

GABRIEL

Soy rico.

DON CÉSAR

Querrán papeles
que os acrediten de tal.

GABRIEL

Resmas tengo en Madrigal
de los de envolver pasteles.

DON CÉSAR

¿Hay algunos con pinturas?

GABRIEL

Mil.

DON CÉSAR

¿Son estampas de santos?

GABRIEL

Hay de todo.

DON CÉSAR

Y entre tantos,
¿hay conocidas figuras?

GABRIEL

¿Echáis menos, capitán,
alguna?

DON CÉSAR

No; más ha un rato
que el juez buscaba un retrato
fiel del rey don Sebastián.

GABRIEL

Siento no tener ninguno.

DON CÉSAR

Pues creo que el juez pretende
deteneros, porque entiende
que lleváis sobre vos uno.

GABRIEL

¿Qué habría en que le llevara
para que en mí se encarnicen
los golillas?

DON CÉSAR

(Mirándole atentamente.)

Es que dicen
que le lleváis en la cara.

GABRIEL

Ni es tan deforme la mía,
ni osara yo andar, por cierto,
con la cara que un Rey muerto
usaba cuando vivía.

DON CÉSAR

Pues la justicia cree ver
en vos semejanza tal
con él, que de vos muy mal
sospecha.

GABRIEL

¡Cómo ha de ser!

(Un momento de pausa.)

DON CÉSAR

Yo os cobré afecto: fiad
vuestro secreto de mí,
y al depositarlo aquí
le echáis en la eternidad.

GABRIEL

Mozo, si tuviera un día
que fiar algo á algún hombre,
creed, os juro á mi nombre,
que de vos lo fiaría.

DON CÉSAR

Fiadme ese nombre, pues.

GABRIEL

Gabriel; lo acabáis de oír.

DON CÉSAR

¡Os obstináis en morir!

GABRIEL

Ley de los que nacen es.

DON CÉSAR

¡No me entendéis!

GABRIEL

¡Vive Dios!

Ni vos me entendéis tampoco
á mí.

DON CÉSAR

Parecéisme loco.

GABRIEL

Y á mí mentecato vos.
Porque, á la verdad, mancebo,
grima me da contemplaros
así el seso devanaros
por decirme algo de nuevo.
Tras de tanto ir y venir,
¿no habéis echado de ver
que yo no quiero entender
lo que me queréis decir?
¿Os figuráis que viví
entre el pueblo catorce años,
sin percibir los extraños
cuentos que corren de mí?
¿Pensáis que es esta la vez
primera que en mí repara
el vulgo, y que cara á cara
me veo yo con un juez?
Venid acá, pobre niño.
¿Pensáis que no conocí
que en vos germinó hacia mí
un simpático cariño?
Yo como en un libro leo
claro en vuestro corazón,
y bien de vuestra afición
la causa escondida veo.

DON CÉSAR

¡Caballero!

GABRIEL

¡Qué demonio!
De todo estoy enterado:
hasta de que habéis pensado
pedírmela en matrimonio.

DON CÉSAR

Sí, que mi amor....

GABRIEL

(Interrumpiéndole.)

Sé que es grande,
profundo, honesto y leal;
pero es un amor fatal,
imposible.

DON CÉSAR

Que os demande
por qué dejad.

GABRIEL

Lo primero,
porque, si mal no me fundo,
no os quiere ella; lo segundo,
porque yo tampoco quiero.

DON CÉSAR

¡Me escarnecéis!

GABRIEL

¡No, por Dios!
¿A qué viene el enojaros?
¿No queréis que hablemos claros?
Pues claro os hablo yo á vos.

DON CÉSAR

Ea, pues, claros hablemos,
y sepamos de una vez
á qué atenernos.

GABRIEL

¡Pardiez!
No alcéis la voz, que podemos
á las gentes de la casa
despertar, y creer pueden
cosas que aquí no suceden,
capitán.

Sé que á mí os atrae un nudo
cuyo mágico poder
os hace ante mí poner
vuestro pecho por escudo.
Pero su atracción oculta
resistid, porque os advierto
que ese nudo, con un muerto
os estrecha y os sepulta.
Resistid, porque un ser soy
que infesto el lugar que habito,
que cuanto toco marchito
y asolo por donde voy.

DON CÉSAR

¿Qué me importa? El horror mismo
del misterio que hay en vos,
de sí me arrebata en pos,
y ciego voy á su abismo.

GABRIEL

¡Mancebo!

DON CÉSAR

Con vos iré
por doquiera que vayáis.
Oídme, y cuando sepáis
mi secreto....

GABRIEL

Ya lo sé.

DON CÉSAR

¿Qué sabéis?

GABRIEL

Cuanto ha pasado
por vuestro pecho hasta ahora;
no ignoro nada: de Aurora
sé que estáis enamorado.
Sé que por ella me habláis,
y que tras ella venís,
y que por ella vivís,
y que con ella soñáis.
¿Creéis que en vuestro semblante
no he conocido al entrar
que la acababais de hablar?
Y en vuestro mustio talante,
¿creéis que no entiendo acaso,
que el amor de vuestro pecho
al declararla, no ha hecho
de vuestras palabras caso?

DON CÉSAR

Lo que aquí pasa,
es que quiero penetrar
el misterio que os rodea,
y que es fuerza que así sea;
porque no he de tolerar
en calma, como un villano,
que tan sin razón los dos
despreciéis, mi amistad vos,
y vuestra hija mi mano.
Confieso que el alma mía,
del punto en que os llegó á ver,
por vos comenzó á tener
misteriosa simpatía.
Confieso, sí, que amo á Aurora
con amor tan delirante,
que no hay acción que me espante
por ella; mas me devora
á par con el del amor,
el fuego de un justo enojo,
y no quiero á vuestro antojo
ceder sin razón mejor.
Soy noble, y cuando os ofrezco
mi raza unir con la vuestra,
que me déis más noble muestra
de lo que valéis merezco;
porque si no, con derecho
tendré por cosa segura
lo que de vos se murmura
y lo que yo me sospecho.

GABRIEL

Y ¿qué es lo que sospecháis?

DON CÉSAR

Que sois.....

GABRIEL

¿Quién?

DON CÉSAR

Un impostor,
y que desecháis mi amor.

GABRIEL

¿Por qué?

DON CÉSAR

Porque vos la amáis.

GABRIEL

¡Desdichado!

DON CÉSAR

Una de dos:
satisfacedme al momento,
ó sepulcro este aposento
es para mí ó para vos.

GABRIEL

Niño, dándoles gran precio,
la mayor satisfacción
que debo á tu protección
y á tu amor, es el desprecio.
Ve, pues, si te satisface
la de que no les admito,
porque el amor no me place,
y el favor no necesito.

DON CÉSAR

¿Eso á mí?

GABRIEL

Y antes que te abra
sepulcro, entiendo que puedo
abismarte con un dedo
como con una palabra.

DON CÉSAR

Decídmela.

GABRIEL

No la esperes.

DON CÉSAR

Pues bien: quiero, en mi despecho,
ser ó muerto ó satisfecho.

(Don César desenvaina su espada, yendo contra Gabriel.
Éste desenvaina la suya, poniéndose en guardia, en
cuyo punto aparece Aurora.)

GABRIEL

Sea, pues que tú lo quieres.

ESCENA XVI

GABRIEL, D. CÉSAR y D.^a AURORA.
Después D. RODRIGO

DOÑA AURORA

¡Teneos!

DON CÉSAR

Todo es en balde.

(La puerta del fondo se abre de repente, y sale D. Rodrigo, detrás del cual se ven cuatro soldados con mosquetes en la parte exterior de la puerta. Gabriel baja su espada, dando un paso atrás con tal rapidez, que el juez no pueda tener tiempo de aperebirse de que estaba en guardia.)

DON RODRIGO

En nombre del Rey.

GABRIEL

¿Qué es eso?

DON RODRIGO

Gabriel Espinosa, preso
sed.

GABRIEL

Lo estoy, señor Alcalde.

DON RODRIGO

¿Cómo?

GABRIEL

Ese mozo, sintiendo
que aun en vela andaba yo,
por esa ventana entró,
que me fugara temiendo:
hallándome en pie y armado,
darme á prisión me intimaba,
y mi espada le entregaba
cuando vos habéis entrado.

DON RODRIGO

Vuestras armas y equipaje
quedan embargados.

(Á D. César.)

De él
y ellas te encargo. Gabriel
Espinosa, vuestro viaje

no os es dado continuar
hasta que duda no quede
de quién sois.

GABRIEL

Su merced puede
cuando guste comenzar
sus indagaciones.

DON RODRIGO

Luego
interrogar me es preciso
testigos; mas, ya os lo aviso,
preso estáis.

(Á D. César.)

Con él te entrego
aquella mujer.

GABRIEL

Señora
se dice, Alcalde: esta dama,
noble es cual vos, y se llama,
por buen nombre, doña Aurora.

DON RODRIGO

Si es dama y noble, después
lo sabremos.

GABRIEL

¡Quiera Dios
que no os pese luego á vos
saberlo!

DON RODRIGO

Excesiva es
vuestra arrogancia.

GABRIEL

No tanta
como tener con vos puedo.

DON RODRIGO

Nadie á mí me infunde miedo.

GABRIEL

Pues á mí nadie me espanta.
Conque adelante.

DON RODRIGO

Adelante.

Vos á ese cuarto, señora,
y vos, dad la espada ahora
al capitán.

GABRIEL

Al instante.

Ahí la tenéis, y os suplico,
(Alargando la espada sin soltarla.)

joven, que si no os enoja
me la guardéis, que es la hoja
buena y el puño muy rico.

(Gabriel entrega su espada á D. César, quien, al mirarla,
exclama asombrado:)

DON CÉSAR

¡Jesús!

GABRIEL

Ved con atención
su primor.

DON CÉSAR

¡Corona Real
tiene el pomo!

GABRIEL

Y el tazón
las armas de Portugal.

DON RODRIGO

¡Hola! Pondréis á mi alcance
cómo hubisteis esa espada.

GABRIEL

Dadlo por cosa alcanzada:
la compré en Cintra, de lance.

DON RODRIGO

(Acercándose y viendo la espada, que tiene D. César.)

¡Prenda regia!

GABRIEL

¡Por San Juan!

Ya lo creo; como que es
prenda de un rey portugués:
fué del rey don Sebastián.

DON RODRIGO

(Á D. César, aparte.)

César, guárdale, ¡por Dios!
porque si se huye, perdemos
la cabeza ambos á dos.

DON CÉSAR

(Ya lo sé.)

(Vase D. Rodrigo por la puerta del fondo.)

ESCENA XVII

GABRIEL y D. CÉSAR

(Don César va á acercarse á Gabriel con precipitación:
éste le contiene con un gesto.)

GABRIEL

No hagáis extremos,
que os perdéis.

DON CÉSAR

Pero ¿sois vos....

GABRIEL

¿Quién?

DON CÉSAR

Él.

GABRIEL

Porfiado estás.

DON CÉSAR

Pero....

GABRIEL

¿Y si fuese quizás?

DON CÉSAR

Muriera por vos, señor.

GABRIEL

Dormir un poco es mejor.
Dejad á Dios lo demás.

(Vase por la izquierda, dejando á D. César estupefacto.)

Nota.—Las escenas V, VI, VII, X y XI de este acto segundo no hubieran podido ser terminadas por mí sin el eficaz auxilio de mi amigo D. José María Díaz, que me ha ayudado á escribirlas, sacándome generosamente del atolladero en que me tenían metido las dificultades de su desempeño. Las variaciones, inversiones y adiciones que después han sufrido, las han dejado tales, que ni el Sr. Díaz ni yo seríamos probablemente capaces de distinguir en ellas los versos que á cada cual pertenecen: yo no debó, sin embargo, apropiarme la parte que no me corresponde de estas escenas, y si por ventura nuestra el público las aplaude, el Sr. Díaz tiene derecho á sus aplausos; lo que se complace en decir públicamente su mejor amigo, JOSÉ ZORRILLA.

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero.

ESCENA PRIMERA

DON CÉSAR

Aparece sentado y meditabundo.

Dijo bien: no pertenece
á la tierra el ser de ese hombre.
Me fascina, me enloquece.
¡Que en derredor de su nombre
gira el mundo me parece!
Sí: de cuanto le rodea
es el eje, el punto fijo;
todo lo demás voltea
en torno suyo. Me dijo
que iba á dormir, pero vela;
no he cesado de sentir
sus pasos, por más cautela
que puso al ir y venir
por su aposento. Recela
que le sorprendan; previene
cauto el porvenir, y pienso
que entre su equipaje tiene
objetos que le conviene
no mostrar. ¿Es él? ¡Inmenso
riesgo corre!.... ¿Y si no es?
¡Ay de mí! Siempre es de Aurora
padre, hermano...., algo.... A través
doy con todo: me devora
la impaciencia. Llamo, pues.

(Llama á la puerta por donde se fué Gabriel en la última
escena del acto primero.)

ESCENA II

DON CÉSAR y GABRIEL

GABRIEL

¿Qué me queréis?

DON CÉSAR

Advertiros
de que mi padre, el Alcalde,
vendrá pronto.

GABRIEL

Será en balde.

DON CÉSAR

No lo será el preveniros,
que toda la noche ha estado
declaraciones oyendo
de gentes que ha ido prendiendo.

GABRIEL

Pues el tiempo ha malgastado.

DON CÉSAR

Vuestra situación es grave.

GABRIEL

Lo sé.

DON CÉSAR

Quizás un proceso....

GABRIEL

Vuestro padre anda ya en eso.